



Entre la historia y la etnografía, diálogos para analizar experiencias de niñez en agrolocalidades medias de la provincia de Buenos Aires

Luisina Morano

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Conicet, Argentina.

luisinamorano@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5369-5801>

Celeste De Marco

Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Política, Educación y Producciones Culturales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes / Conicet, Argentina.

celestedemarco88@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5382-5143>

Recepción: 22 de septiembre de 2025

Aprobación: 28 de octubre de 2025

Publicación: 10 de diciembre de 2025

Resumen

El objetivo de este artículo es propiciar un diálogo interdisciplinario entre nuestras investigaciones que, aunque fueron realizadas desde diversas lentes disciplinares (historia y antropología) y abarcan distintos cortes temporales, confluyen en el interés por situar en el centro de la escena a las niñezes que residen (o han residido) en agrolocalidades pequeñas y medias de la provincia de Buenos Aires. Analizamos las experiencias infantiles, pasadas y presentes, poniendo de relieve el modo en que niñxs de distintas localidades bonaerenses vivieron diversas formas de desplazamiento y arrinconamiento espacial en el devenir de procesos mucho más amplios y abarcativos, como la gentrificación o la última dictadura militar. Consideramos que nuestra perspectiva, atenta a sesgos adultistas y metropolitanos, permite producir un conocimiento histórico y antropológico que revela la multiplicidad de experiencias infantiles que acontecieron/acontecen en los pueblos bonaerenses. Al mismo tiempo, nuestro enfoque contribuye a desmontar perspectivas habituales en el abordaje de la gentrificación y la última dictadura militar, para prestar atención a territorios, experiencias y agencias frecuentemente soslayados en los abordajes más usuales sobre estos procesos.

Palabras clave: Niñez, Agrolocalidades, Espacios, Interdisciplina, Buenos Aires

Abstract

This article seeks to foster an interdisciplinary dialogue between our respective research projects, which—although conducted through distinct disciplinary lenses (history and anthropology) and across different temporal frameworks—converge in their shared commitment to centering childhoods situated in small and mid-sized agrarian localities within the province of Buenos Aires. We examine both past and present childhood experiences, highlighting how children from various towns in Buenos Aires have navigated spatial displacement and marginalization as part of broader and more encompassing processes, such as gentrification and the last military dictatorship. We argue that our approach, attentive to adultist and metropolitan biases, enables the production of historical and anthropological knowledge that illuminates the multiplicity of childhood experiences in these rural communities. Simultaneously, our perspective challenges conventional frameworks used to analyze gentrification and the dictatorship, calling attention to territories, experiences, and forms of agency that are frequently overlooked in dominant narratives surrounding these phenomena.

Keywords: Childhoods, Agrarian Localities, Space, Interdiscipline, Buenos Aires

Introducción

Tanto las corrientes decoloniales (Quijano, 2000; Mignolo, 2001) como los feminismos negros (hooks, 1984) comenzaron a advertir desde hace tiempo sobre la potencia epistémica que se despliega al producir conocimiento desde los márgenes. Esta idea funciona, para nuestros trabajos, como un común punto de partida. Y es que situarnos desde la periferia nos aporta una perspectiva que torna posible cuestionar omisiones implícitas en las narrativas hegemónicas que durante siglos han ubicado a los mismos sujetos y a los mismos espacios en el centro de la escena, marginando o negando a muchos otros.

Desde hace ya más de una década, y movilizadas por esta impronta, las autoras de este trabajo iniciamos nuestro camino investigativo en el ámbito académico en donde la lógica que pondera a ciertos actores/temas/lugares en detrimento de otros también está presente. Al navegar a través de distintos cortes temporales, y provistas con diversas lentes disciplinares provenientes tanto de la antropología como de la historia, fuimos delineando nuestros itinerarios, que confluyen en el interés por colocar en el centro de nuestras investigaciones a lxs niñxs¹ que residen (o han residido) en agrolocalidades pequeñas y medias de la provincia de Buenos Aires.

Así, desde hace algunos años Celeste De Marco investiga sobre niñeces en pueblos de partidos rurales bonaerenses de la cuenca del río Salado, durante la segunda mitad del siglo XX. Más recientemente, precisó su línea de pesquisa en la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en General Belgrano y luego Saladillo, para indagar (con diversas fuentes documentales y sobre todo desde la memoria de la infancia) experiencias infantiles asociadas a la represión en comunidades en las que prevalece la idea de que “no pasó nada”. Por su parte, Luisina Morano lleva adelante su investigación desde la antropología y ha implementado el enfoque etnográfico para analizar el modo en que, a lo largo de la última década, se ha transformado la trama de cuidados y violencias que atraviesa la vida de un grupo de niñxs pertenecientes a sectores populares, mayormente indígenas, que residen en el Barrio Verde.² Este vecindario ubicado en la periferia de la ciudad de Junín viene experimentando desde 2010 un fuerte proceso de gentrificación que ha transformado radicalmente el espacio urbano, generando desplazamientos que afectaron especialmente a las generaciones más jóvenes.

De este modo, aproximarnos a las experiencias infantiles (pasadas o presentes) que acontecen o acontecieron en este tipo de agrolocalidades de la pampa bonaerense nos ha enfrentado a la necesidad de indagar en las formas en que nuestras disciplinas han teorizado sobre las perspectivas generacionales y problematizado la dimensión territorial. Con ese horizonte, retomamos herramientas provenientes de un vasto caudal de investigaciones previas que han sentado las bases para que las “niñeces de pueblo” (De Marco, 2024), sus experiencias, sus prácticas y perspectivas, puedan ser (cada vez más) tenidas en cuenta como parte constitutiva y relevante del análisis de distintos procesos sociohistóricos y culturales sobre los que nuestras investigaciones pretenden profundizar.

En este sentido, la amplia variedad de estudios históricos y antropológicos que se han desarrollado en el ámbito local y sudamericano durante las últimas tres décadas nos permitieron desandar las construcciones de alteridad etarias propias de la modernidad que durante mucho tiempo ubicaron a lxs niñxs por fuera de la historia, concibiéndolxs como seres incompletos o inacabados, sin capacidad de intervenir sobre el mundo que lxs rodea y del que forman parte (Rabello de Castro, 2001; Szulc, 2019). Además de reconocer a lxs niñxs como interlocutores válidxs, estas líneas de estudios (aunque con sus diferentes énfasis y matices) acuerdan en

1 Utilizamos la “x” para implementar una forma inclusiva del lenguaje.

2 El nombre del barrio es ficticio. Esta decisión responde a la necesidad de garantizar el anonimato y la confidencialidad de las personas (de todas las edades) que a lo largo de los años han participado en la mencionada investigación.

reconocer a la infancia como una construcción sociohistórica, relacional, plural, dinámica, desigual y siempre disputada, cuyo análisis ha de ser indefectiblemente situado (Stagno, 2011; Niñez Plural, 2023).

Emprender un análisis situado de las experiencias infantiles nos condujo a indagar más profundamente en los territorios y espacialidades donde las niñeces con quienes trabajamos viven (o han vivido) sus vidas. La primera parte de este artículo se aboca a presentar un mapeo diacrónico para comprender el modo en que, mediante procesos de larga, mediana y corta duración, se fueron conformando las agrolocalidades medianas y pequeñas bonaerenses, en estrecha relación con el devenir del “campo” como sector socioeconómico/modelo productivo. De este modo, pretendemos contribuir a la compleja tarea que supone caracterizar a este tipo de localidades en donde lo rural está siempre (y de diversas maneras) presente, mientras que lo urbano se configura de formas distintas al estereotipo de ciudad que encarnan las grandes metrópolis (Gravano y Boggi, 2016; Noel, 2016).

En la segunda parte de este trabajo nos enfocamos en el análisis de las experiencias infantiles que surgen de nuestras investigaciones, poniendo de relieve el modo en que niños y niñas de distintas localidades bonaerenses vivencian (o han vivenciado) diversas formas de desplazamiento y arrinconamiento espacial en el devenir de procesos mucho más amplios y abarcativos, como la gentrificación o la última dictadura militar. Para eso retomamos aportes provenientes de nuestras disciplinas, pero también de los estudios urbanos y la geografía, sobre todo de aquellas vertientes que, influenciadas por el giro afectivo, han tematizado sobre la relación entre espacios y afectos (Navas Perrone, 2018; Rodó-Zarate, 2021; Gülgönen y Corona, 2019; Parodi y Montenegro, 2023).

Para organizar nuestro argumento, este trabajo se estructura del siguiente modo. Comenzamos con un apartado en el que delineamos nuestros abordajes, con sus claves teórico-metodológicas, a modo de presentación. Luego, referimos a las características (comunes, particulares) de los partidos rurales y las agrolocalidades pequeñas y medianas que los conforman, en los cuales situamos nuestra mirada, en el llamado “interior” bonaerense. A continuación, compartimos un espacio de diálogo entre nuestras pesquisas, con el fin de mostrar los puntos de encuentro de dos enfoques disciplinarios diferentes. Finalmente, cerramos el trabajo con algunas reflexiones derivadas de nuestras experiencias, y algunas preguntas para seguir trabajando.

Nuestras aproximaciones a las experiencias infantiles en agrolocalidades medianas bonaerenses (metodología)

Como inicio, en este apartado definiremos nuestras líneas de investigación, junto con la perspectiva teórico-metodológica que hemos elaborado en cada caso sobre las niñeces desde nuestros diferentes abordajes.

El trabajo de Celeste De Marco se enmarca en un interés general por analizar históricamente vidas infantiles en espacios rurales y ciudades cabeceras de agrolocalidades ubicadas en el centro-este del territorio provincial bonaerense. En particular, analiza los partidos de General Belgrano, y más recientemente Saladillo y Las Flores, ubicados dentro de la cuenca del río

Salado.³ Los últimos avances de la pesquisa apuntan a recuperar experiencias infantiles en la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en dichas coordenadas, con especial interés en procesos de expulsión escolar por motivos religiosos. De este modo, se problematiza un supuesto comúnmente compartido a nivel local, en el tipo de ciudades estudiadas, que refiere a esa etapa como una experiencia circunscrita a capitales o grandes espacios urbanos. En esa memoria de lo acontecido, asimismo, la infancia se suele referir, *a priori*, como un grupo particularmente mantenido al margen de la impronta represiva, en espacios donde “no pasó nada”. Al referir a diferentes prácticas represivas (Feierstein, 2011) emanadas desde ese terror estatal capilar, diseminado en múltiples espacios, instituciones e incluso rostros conocidos, se desvela un interés por recuperar expresiones mínimas, cotidianas (o “infraordinarias”, en palabras de Georges Perec, 2013) como también prácticas institucionalizadas, fuertemente estructuradas y legitimadas. El enfoque microscópico nos acerca al paradigma indiciario de la microhistoria, como un modo de reconstrucción de paisajes propios de la infancia en los pueblos estudiados, en el que anidaron las experiencias reconstruidas, primero, y luego analizadas. El interés radica en profundizar sobre el grado en que lxs niñxs fueron víctimas específicas de la dictadura (Pérez y Capdepón, 2022), pero en modos y territorios diversos que aún es necesario reponer (Urosevich, 2023). Desde luego, una vasta bibliografía abordó las prácticas represivas que afectaron centralmente a la infancia, como los nacimientos de bebés en cautiverio, la apropiación sistemática con sustitución de identidades (Villalta, 2012) y las diversas violencias padecidas, por ejemplo, en operativos que se orientaban a los adultos responsables, es decir, su mundo de afectos. También tomamos en cuenta la experiencia del exilio, a menudo resignificado posteriormente desde narrativas estéticas (Arfuch, 2021; Chmiel, 2022). Como expresa Schindel (2005), queda claro que la última dictadura “consideró a niños y jóvenes como materia prima para la consumación de su proyecto” colocándolos en “el centro de su política represiva” (p. 256). Con todo, parece aún necesario profundizar e indagar en coordenadas poco habituales para reponer experiencias que, reconstruidas desde una memoria de la infancia, permitan desmontar el supuesto de que la dictadura fue imperceptible en ciertos escenarios del interior provincial.

En ese sentido, recurrimos a la triangulación de fuentes como forma de ingreso a ese recorte del pasado. Es fundamentalmente a partir de las memorias de infancia,⁴ pero en relación con otras fuentes como notas de prensa y documentos escolares, que se reconstruyen los modos en que lxs niñxs experimentaron dicha etapa en comunidades presuntamente ajenas al terror

3 Se trata del proyecto que desarrolla como investigadora de carrera en Conicet, titulado: “Niñeces de partidos rurales: entre la dictadura y la reconstrucción democrática (1976-1989, Provincia de Buenos Aires)”.

4 Entendemos que la memoria de la infancia parte de reconocer la agencia de los niños para producir, portar, preservar y traducir memorias (individuales, familiares, comunitarias, etc.) (Pells, 2018), luego reconstruidas en la adultez. Desde esta perspectiva, se trata sobre todo de un ejercicio de reimagenación que, desde el presente (adulto), pretende conectar con las “verdades emocionales” de la infancia (Philo, 2003).

estatal. Las entrevistas realizadas (y en curso), de carácter semiestructurado (en persona, a distancia), comenzaron a revelar una paleta diversa y sugerente de experiencias que permiten tensionar ambos supuestos.

De esta forma, el trabajo que viene siendo realizado por Celeste De Marco pretende contribuir a la comprensión sobre el impacto de la última dictadura desde una perspectiva subregional, donde la mirada micro aporta a la tarea de descubrir experiencias periféricas en general desatendidas por el estudio historiográfico. Pero también apunta a enriquecer el conocimiento sobre formas de violencia dirigidas a grupos específicos dentro del universo infantil que no fueron suficientemente abordadas (por ejemplo, por motivos religiosos). Además, la investigación repara en el modo en que los espacios habituales de vida, estudio o recreación infantil también se vieron afectados en ese momento histórico. Encontramos en este último aspecto un fértil campo de discusión entre nuestros trabajos, que desarrollaremos luego. En este caso, por ejemplo, las memorias reconstruidas señalan cómo el espacio escolar se vio impactado por dinámicas que reforzaron el autoritarismo adulto, e incluso con la presencia ocasional de militares.

Por su parte, y tal como señalamos antes, Luisina Morano ha realizado durante la última década un trabajo de investigación que se desarrolló en un barrio periférico de Junín, una agrolocalidad media bonaerense que también se sitúa en la cuenca del Río Salado. Desde una aproximación etnográfica focalizada en las experiencias infantiles, la investigación ha problematizado el modo en que lxs niñxs de sectores populares y sus familias han experimentado la transformación de la trama de cuidados y violencias que atravesaba sus vidas, al compás de un vertiginoso proceso de gentrificación periférica (Frediani et al., 2018), que viene sucediendo desde 2010.

En ese año, el Estado nacional realizó obras de canalización del río que circundaba (y frecuentemente inundaba) al Barrio Verde. Al mejoramiento de las condiciones del terreno precedieron una serie de inversiones (públicas y privadas) que derivaron en un loteo masivo y la subsecuente construcción de *housings* y barrios cerrados. Esta coyuntura transformó radicalmente el paisaje de un barrio que, hasta ese momento, había estado por fuera del horizonte de interés de las clases medias y altas, siendo habitado mayormente por familias de sectores populares. La etnografía realizada en distintas etapas a través de varios años (2016 y 2024) incluyó la indagación en la historia larga de esas familias y el territorio barrial.⁵ A través de sucesivas entrevistas, lxs ancianxs narraron el proceso migratorio iniciado en la década de 1960 que lxs había llevado desde sus comunidades indígenas *moqoit* ubicadas en el noreste y

5 Se implementaron técnicas etnográficas clásicas como la observación participante y la realización de entrevistas (Guber, 2004). También se desarrollaron montajes fotográficos y secuencias cartográficas diacrónicas realizadas con imágenes digitales (Morano, 2024). El trabajo de campo abarcó un período total de más de seis meses, distribuido en distintas etapas a lo largo de los años, en el que se realizaron varias decenas de caminatas y bicicleteadas grupales a través de los espacios de juego y reunión que lxs niñxs frecuentaban en el barrio y también se incluyeron paseos a otros barrios de la ciudad. Además, se realizaron visitas a distintos espacios de cuidado (instituciones comunitarias y estatales) junto con lxs niñxs y sus cuidadorxs.

sur de Santa Fe hasta el –entonces muy poco habitado– terreno que ahora es el Barrio Verde. De este modo, fue posible relevar el proceso mediante el cual se fue forjando el barrio a través de las últimas siete décadas y simultáneamente se puso de manifiesto la presencia de familias indígenas *moqoit* en un territorio que, como veremos en el próximo acápite, está impregnado por imaginarios urbanos que reproducen el racismo estructural al negar la presencia indígena (Morano, 2024).

En 2020 se desató la pandemia de covid-19 que aceleró los procesos de transformación del espacio urbano iniciados unos años antes. La migración masiva de sectores medios y altos al barrio implicó un cambio significativo en su fisonomía, en su estética y también en las tramas de relaciones entre personas y espacios. El enfoque adoptado en la investigación permitió indagar tanto en las maneras en que se reconfiguró la organización social de los cuidados como en las distintas formas de violencia (sobre todo policial, pero también urbana y de género) que fueron emergiendo.⁶

En consecuencia, algunas técnicas implementadas, como los mapeos colectivos (Iconoclastas, 2013), permitieron poner en evidencia las improntas locales que la gentrificación adquiere cuando acontece en barrios periféricos de agrolocalidades medias en donde la presión urbanizadora se combina con la siempre presente necesidad de expansión de la frontera agrícola. A la vez, y a la luz de la etnografía, se volvieron insoslayables los desplazamientos y expulsiones territoriales que fueron invisibles para urbanistas y desarrolladores inmobiliarios, pero ampliamente significativos para lxs niñxs, pobres y racializadxs, que perdieron en un período muy breve de tiempo la mayor parte de sus espacios de juego, reunión y cuidado. En este tipo de procesos en donde lxs niñxs fueron despojados de territorios fuertemente afectivizados que consideraban propios es donde nuestras indagaciones se intersectan, forjando una interesante arena para la comparación, el diálogo interdisciplinario y el análisis.

Una caracterización sociohistórica y antropológica de las agrolocalidades bonaerenses

En este apartado nos proponemos presentar un breve recorrido diacrónico que permita comprender cómo, a través de procesos de larga, mediana y corta duración, se fueron configurando las agrolocalidades medias y pequeñas de la provincia de Buenos Aires, en estrecha vinculación con el devenir del “campo” como sector socioeconómico y modelo productivo. Tal como señalamos en la introducción, nuestra intención es aportar a la compleja tarea de caracterizar este tipo de localidades, donde lo rural se encuentra siempre presente –de formas diversas–, mientras que lo urbano se construye de maneras distintas al estereotipo de ciudad encarnado en las grandes metrópolis (Gravano y Boggi, 2016; Noel, 2016).

Al orientar nuestra caracterización desde este enfoque sociohistórico, nos distanciamos de los abordajes puramente cuantitativos –que reducen estas urbes a su escala demográfica– y, al mismo tiempo, nos apartamos de los determinismos ecológicos que privilegian únicamente

6 El modo en que las tramas de cuidados se reconfiguraron en el escenario pospandémico influenciado por el avance de la gentrificación es objeto de la investigación que actualmente Luisina Morano lleva adelante en el marco de una beca posdoctoral del Conicet.

las variables físicas, hídricas o geográficas de los contextos que analizan (Silva, 2020). Nuestra breve caracterización se estructura en torno a dos ejes: a) la influencia del avance de la frontera agrícola en la larga duración y su impacto en los imaginarios urbanos; b) el impacto del modelo agroproductivo en la configuración de las urbes pequeñas y medias del “interior” bonaerense y sus mutaciones más o menos recientes.

Con el sentido de esbozar este recorrido, nos parece sugerente recurrir a miradas emanadas tanto desde la historia como de la antropología para comprender el carácter de estos territorios. Como adelantamos, circunscribimos nuestras miradas a partidos (o municipios) rurales, espacios donde las ciudades cabeceras (o “pueblos”) establecen conexiones fluidas con el entorno agropecuario que las rodea.

En términos culturales, se manifiesta una relación estrecha con la actividad agropecuaria, donde “lo ecuestre y lo gauchesco (aparece) como trasfondo identitario” (Ratier, 2004) de una vida social que se arremolina en torno del “pueblo”, o ciudad cabecera, corazón urbano de partidos que, en su interior, exhiben pequeños asentamientos rurales, parajes y una ruralidad dispersa que se transforma sin desaparecer del todo.

Sus historias, a pesar de los matices, guardan similitudes de larga duración en donde el avance de la frontera agrícola ha jugado un rol central modelando tanto el territorio de estas agrolocalidades como sus imaginarios urbanos. En este sentido, Gravano (2016) sugiere que para comprender socioantropológicamente estos procesos es imprescindible tener en cuenta un hito primigenio que se presenta como trasfondo común. Y es que, en buena medida, estos pueblos bonaerenses fueron fundados como fortines en la línea de frontera para sostener la ocupación de territorios usurpados por el Estado argentino a los pueblos indígenas, mediante las sucesivas campañas militares realizadas en el siglo XIX, con el fin de destinar esas tierras a la actividad agropecuaria. Así, “el carácter épico-fronterizo de los blancos contra los indios es una especie de suelo común de estos imaginarios pampeanos [...] que se articula con la imagen de baldío que se tenía del territorio bonaerense desde la penetración blanca” (Gravano, 2016, p.77). Esta perspectiva propone que, aunque negado en el imaginario hegemónico de las ciudades de la pampa bonaerense, el “indio” o la indianidad se constituyen como parte de un sistema de alteridades que *mutatis mutandi* prevalece hasta el día de hoy. El “indio” como el “otro negativo” se trastoca en metáfora de lo indeseable y, en ese sentido, los barrios que no pertenecen al sector de capital concentrado suelen ser identificados como lugar de residencia de la “indiada”. Se configuran, así, como la “parte de atrás” de sociedades que han decidido esconder, ocultar y negar las imágenes que no se ajustan al estereotipo de la blanca europea, católica y acaudalada, estandarte de la fachada que se quiere mostrar (Ratier, 1972; Gravano, 2016).

En cuanto a las transformaciones que se dieron en términos agroproductivos, pero también sociales, en la pampa bonaerense, podemos indicar que los años sesenta se caracterizan por una profunda tecnificación del campo, en un contexto general de incremento productivo a nivel de la región pampeana (que perduró hasta mediados de los ochenta). Tanto el proceso de tractorización como la implementación de la cosechadora de maíz, por ejemplo, grafican dicha tendencia que tuvo repercusiones directas en la demanda de mano de obra, e incluso en la

pérdida de oportunidades de trabajo rural para familias enteras (Gutiérrez, 2020). En el marco de las transformaciones indicadas, se agudizó la urbanización. De ese modo, la emigración rural contribuyó a concentrar una dinámica vida social en las ciudades cabeceras de partidos rurales bonaerenses, referentes en la zona para otras localidades y pequeños parajes, con desarrollo comercial, pero también de muchos otros servicios. En efecto, debemos ubicar en ese escenario la búsqueda de mejores servicios en salud y educación, que hacían de los entornos urbanos más próximos polos de atracción ineludible para mucha población rural, agrupada y dispersa. De allí que Balsa (2006) se refiera a este fenómeno en términos del “desvanecimiento del mundo chacarero”, al observar el modo en que las familias rurales abandonaban sus espacios de vida para radicarse en agrolocalidades como las que aquí nos ocupan. En algunos casos, manteniendo dos residencias (una en el campo, otra en la ciudad), dependiendo del grado de capitalización. De tal manera, la familia permanecía en la ciudad y visitaba el campo en fechas puntuales, donde asistía habitualmente el “jefe de familia” (Gutiérrez, 2009). A su tiempo, estos cambios se vieron acentuados por un proceso de envejecimiento generacional con especial incidencia en la subregión de la cuenca del Salado (De Marco, 2024).

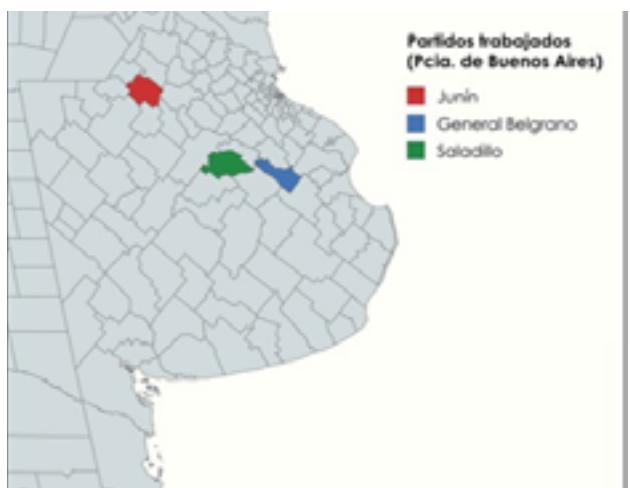
En todo caso se trató de un proceso gradual, aunque inexorable, que experimentó una estocada fatal en los noventa. De hecho, durante esos años se instaló un modelo neoliberal que, teniendo como antecedente el aperturismo instaurado en la última dictadura cívico-militar (1976-1983), presentó como rasgos característicos un ajuste estructural macroeconómico, una estricta política de conversión cambiaria, el control de la inflación, múltiples desregularaciones y privatizaciones (Svampa, 2006). Estas transformaciones también se hicieron presentes en políticas sectoriales dirigidas al agro.

En efecto, en nuestro país el establecimiento del modelo neoliberal coincidió con el ingreso de grandes capitales que posibilitaron la radicación de un modelo agroalimentario dominante a escala internacional. En esa línea, se hizo notable el predominio creciente de empresas transnacionales agroalimentarias basadas en el aumento de la mecanización, el monocultivo y el uso de agroquímicos. A partir de la década de 1990 se generó un incremento significativo de la producción de soja, influenciada por los altos precios que el cultivo alcanzó en los mercados internacionales y la habilitación para el uso de semillas transgénicas Roundup Ready (RR) en la producción local (Muñiz et al., 2020).

En Buenos Aires, la denominada “zona núcleo” de la soja está ubicada al norte de la provincia (incluyendo varios partidos, entre ellos Junín). El predominio de esta oleaginosa supuso la progresiva eliminación de explotaciones agropecuarias comprometiendo la diversidad de cultivos, incluso en referencia a alimentos básicos orientados al consumo interno. Este viraje abrupto hacia el modelo de producción basado en el monocultivo transgénico impulsó la concentración, extranjerización e integración vertical al interior del sistema agroalimentario del país. Giarracca y Teubal (2006) observan que este nuevo modo de producción puede prescindir de una gran cantidad de trabajadorxs rurales al maximizar los usos de la biotecnología dando lugar a una “agricultura sin agricultores”, con impactos perdurables en la configuración de los espacios rurales.

En el marco de dicho proceso, se produjo un desplazamiento de medianos y pequeños productores de las explotaciones, lo que implicó la desarticulación de la conducción familiar –al convertirlos muchas veces en mini-rentistas– o la pérdida de autonomía, al hacerlos depender de la provisión de semillas e insumos. Lo antedicho tuvo un correlato en el descenso del empleo rural en la población económicamente activa. Los efectos se pudieron constatar también a través de la desaparición de pueblos rurales, a la par del aumento de la pobreza y una sangría de población rural inusitada (Giarracca y Teubal, 2006). No obstante, es importante recordar que el territorio bonaerense es heterogéneo, y que por fuera de la subregión vinculada con estos procesos se relevan otras realidades productivas. Con todo, la desintegración del tejido social aparece como una realidad reiterada.

A partir de este escenario, como adelantamos, trabajamos en particular sobre un grupo de partidos donde ubicamos a las agrolocalidades que funcionan como escenarios de nuestras investigaciones (Figura 1). En términos de rasgos compartidos, podemos ubicarlos en la vasta cuenca del río Salado que, con origen en Santa Fe, recorre el tejido territorial de Buenos Aires para desembocar en el mar. En su trayecto, el Salado atraviesa realidades diversas en partidos con un tradicional perfil agropecuario. En el caso de General Belgrano, ubicado a 162 kilómetros de la capital federal, se trata de un partido de mediana extensión (1.870 km^2) en la región con un tradicional perfil ganadero-tambero, y más recientemente apícola, que ha dado paso en cierta medida al cultivo sojero. Por su parte, Saladillo es un partido de 2.736 km^2 ubicado aproximadamente a 172 km de la capital federal, con una actividad agropecuaria que incluye cultivos cerealeros (girasol, maíz, trigo) y de oleaginosas con el ingreso de la soja, también, en décadas más recientes. Hacia el norte en la cuenca del Salado se ubica Junín. Son 260 km los que separan a este partido y su cabecera homónima de la capital federal. Su territorio se extiende a través de 2.255 km^2 en la zona núcleo de producción agropecuaria del país. De las 200.000 ha productivas, casi la mitad se destina a la producción de soja y el resto se divide entre ganadería y la siembra de trigo y maíz (Calegari, 2025).

**Figura 1.** Mapa, partidos trabajados

Fuente: Elaboración propia con base en MapChart.

Reconstruimos un mosaico diacrónico que permite delinear una imagen abarcativa de las características socioeconómicas

y culturales de las agrolocalidades medias pampeanas. En el acápite siguiente profundizaremos en el modo en que lxs niñxs han habitado (y habitan) procesos como la dictadura y el avance de la gentrificación en estos territorios.

Las niñeces en los pueblos

Como se explicó antes, en nuestros trabajos el análisis se concentra en partidos extracéntricos que configuran el tejido del llamado “interior” de la provincia de Buenos Aires. Más en particular, desde nuestras perspectivas, compartimos también el interés por enfocar la mirada en espacios urbanos, aunque estrechamente vinculados con lo rural.

La dictadura en los pueblos, con foco en lo infantil

En el trabajo de Celeste De Marco se relevan experiencias de niñeces durante la última dictadura cívico-militar en las ciudades cabeceras de los partidos de General Belgrano y Saladillo. Nos referimos a ciudades pequeñas que durante aquellos años concentraban poco menos de trece mil y veinticinco mil personas, respectivamente (INDEC, 1980). Y que, en ambos casos, se configuraban como referencias obligadas de lo urbano en un territorio donde predominaba lo rural, que, a su tiempo, transitaba una sangría poblacional.

En esas ciudades la vida social y comercial se desplegaba entre la plaza y la delegación municipal. Con más o menos interés, los niños de sectores medios o populares tenían cita obligada en las escuelas, donde cursaban los estudios primarios en un puñado de establecimientos públicos ubicados en el centro del pueblo o en sus barrios más periféricos. En ambos pueblos se había consolidado también una oferta educativa privada de tipo religioso. Pero la presencia infantil se concentraba también en los clubes deportivos y en los cine-teatro, donde podían ocasionalmente ver alguna película. Las bibliotecas populares eran, asimismo, espacios concurridos con frecuencia, donde se podía retirar libros de interés y también pasar el rato. Más allá de las plazas o las calles, en General Belgrano la pileta municipal y la vera del río Salado eran lugares ampliamente recorridos por lxs niñxs.

El modo en que lxs niñxs habitaban los espacios públicos se caracterizaba por una amplia circulación y apropiación, con pares, de rincones especialmente cargados de sentido. Las entrevistas, por ejemplo, abundan en relatos donde el espacio de recreación infantil es en el hogar, con la visita de amigos, vecinos y compañeros de escuela (para hacer deberes, o para festejar cumpleaños). Pero la sociabilidad infantil se daba, sobre todo, de las puertas hacia ese afuera constituido por la vereda y la calle, el barrio. En verano, en particular en épocas de carnaval, esa frontera se extendía aún más.

La recuperación de los recuerdos permitió pensar qué sucedía con esa diversidad de espacios (hogar, escuela, biblioteca, barrio) precisamente en la última dictadura. Al cuestionar, entonces, aquella idea de “aquí no pasó nada”, se trabajó sobre un conjunto diverso pero potente de experiencias infantiles que, como contraejemplos, permitieron repensar sobre el modo en que las niñeces de estos “pueblos” experimentaron la dictadura, e incluso modos específicos de violencia. Es decir, se pudieron poner en tensión ideas asociadas a lo imperceptible, como también a lo disruptivo (pues, en estos espacios locales, las continuidades formaron parte del escenario).

Más allá de lo que podían advertir en el interior de sus hogares, encontramos en las entrevistas ejemplos sobre el modo en que la dictadura cristalizó en espacios públicos, pero además cargados de afecto para lxs niñxs. En el camino a la escuela muchos de lxs chicxs se encontraron con una proliferación de policías y militares que pululaban por el centro del pueblo, y a veces interrumpían su trayectoria para cerrarles el paso (Entrevista a Diana C., 17 de julio de 2024, Saladillo). Por la noche, eran testigos agazapados de operativos militares en el barrio. El ruido de las botas sobre el piso rompía el silencio de la noche, que perduraba en las preguntas que los adultos no respondían durante el día, ¿por qué había militares en el barrio a la madrugada? ¿A quién buscaban? (Entrevista a Emilio S., 30 de diciembre de 2023, General Belgrano).

Esa presencia militar a diferentes horas del día, sin embargo, no era la única forma en que la dictadura se apersonaba en los pueblos. De forma mucho más solapada, aunque no necesariamente discreta, dejaba otros rastros que eran percibidos por la mirada infantil. Eso se hizo claro cuando uno de nuestros entrevistados se encontró, de camino de la plaza a su casa, un auto estacionado enfrente de la biblioteca municipal, a la que solía ir a leer muy asiduamente y por la que tenía un gran cariño. En su interior, una joven lloraba mientras era custodiada por dos hombres. La escena sugería algo tan profundamente violento como disruptivo (Entrevista a Marcelo P., 29 de febrero de 2024, Saladillo). Este último hecho se dio en el marco de una auténtica ola de terror esparcida entre escolares (y sus padres) en Saladillo, en torno de la existencia de posibles secuestros, que diferentes entrevistados coinciden en recordar.

Los espacios públicos, como la calle o la biblioteca municipal, también fueron recorridos por lxs niñxs con cautela, desconfianza e incluso miedo luego de rumores extendidos sobre secuestros, que intentaron ser mitigados (sin éxito) por los adultos. Si bien muchas de las prácticas habituales se mantuvieron (andar en bicicleta, jugar en la vereda), otros lugares se comenzaron a asociar a las irrupciones de la violencia en esos espacios cotidianos. Es en este sentido que podríamos señalar procesos que sugieren resignificaciones en el modo en que esxs pequeñxs se vinculaban con el espacio que habitaban.

Del mismo modo, podemos referirnos a lo sucedido en las escuelas. Este último es el caso de lxs niñxs que pertenecían a la comunidad religiosa de los Testigos de Jehová, perseguida durante la última dictadura al punto de prohibir por decreto sus actividades. Múltiples fueron las expulsiones escolares constatadas en territorio bonaerense durante aquellos años, también en localidades pequeñas o medianas donde de ningún modo pudieron pasar desapercibidas. Si bien esto último es objeto de otros trabajos, esta ruptura en la continuidad escolar, de forma abrupta y en general precedida por prácticas disciplinarias que relegaban a los estudiantes perjudicados, habilita la pregunta acerca de los espacios que debieron abandonarse obligadamente (al menos, por un tiempo), y el modo en que esos chicos tuvieron que reubicarse en otras escuelas, no siempre con éxito ni rápidamente. En General Belgrano se constató un caso en el que, si bien no se concretó la expulsión, se inició un proceso de identificación sobre un grupo de alumnos cuyos padres fueron citados por las autoridades del establecimiento. No obstante, en muchos otros partidos del interior bonaerense llegó a aplicarse la máxima sanción disciplinaria.

De este modo, encontramos sugerentes ejemplos para pensar en las derivas sobre el mundo infantil en espacios extracéntricos, en el contexto de un complejo proceso como el de la última dictadura. Las huellas impresas en las memorias, al recuperar experiencias asociadas a dicha etapa, se orientan a identificar trazas en diversos espacios habitados por los pobladores más jóvenes de los pueblos. No se trata, entonces, de una desaparición física de sus espacios cargados de afecto, pero sí de procesos de desplazamiento simbólico en la medida en que esos lugares, antes asociados al disfrute, la recreación, el encuentro con pares y el juego, experimentaron una resignificación. De este modo, por ejemplo, el recorrido hacia el establecimiento escolar quedó impregnado del miedo al secuestro. O la biblioteca municipal empezó a ser asociada al desconcierto, el temor, pero también a la tristeza.

La gentrificación en el barrio: cuando lxs desplazadxs son lxs niñxs

En algunos barrios periféricos de las agrolocalidades medias bonaerenses se han sucedido transformaciones socioespaciales de gran envergadura que, tal como anticipamos, podríamos conceptualizar como una forma específica de gentrificación. Si bien es preciso afirmar que se observaron similitudes con los modos en que el capital inmobiliario ha avanzado sobre las grandes urbes, también es posible identificar que, en el tipo de localidades que analizamos, estas dinámicas se entraman con otros procesos como la suburbanización y la frontera agrícola que agregan pinceladas particulares a la transformación socioespacial.

Así, durante la última década, el territorio del Barrio Verde de Junín se reconfiguró, presionando por un movimiento de pinzas entre el avance de loteos para la construcción de *housings* y barrios cerrados y la frontera agrícola, siempre dispuesta a incorporar mayor superficie en su extensión. Las familias que tradicionalmente habían poblado el Barrio Verde experimentaron cambios radicales en medio de una lógica de avance del capital que tornó a todo el territorio una valiosa mercancía, disputada entre distintos sectores de capital concentrado. Nos interesa indagar aquí sobre un puñado de esas transformaciones, considerando específicamente el modo en que lxs niñxs, pobres y racializadxs las vivieron.

Tal como indicamos antes, hasta inicios del 2020 el paisaje del barrio estaba compuesto por viviendas precarias que en algunos casos eran de chapa, caminos de tierra y algunas (pocas) fincas dispersas. En medio de esta coyuntura se extendían pequeños montes, espacios de campo abierto y una serie de estructuras de edificaciones que habían quedado inconclusas dadas las constantes inundaciones que sufría el barrio. Lxs niñxs de las familias con las que llevamos adelante el trabajo de campo solían habitar intensamente esos lugares (Figura 2). En el monte jugaban a las escondidas, buscaban huesos de animales, cazaban pájaros o roedores y se juntaban para contarse historias de terror o misterios que ellxs mismxs creaban, a menudo emplazadas en el barrio y protagonizadas por vecinxs. En los campos abiertos, era habitual encontrar caballos pastando, algo que también sucedía en las inmediaciones de las viviendas; donde convivían con chanchos, gallinas y gansos. Los caballos eran especialmente relevantes para lxs niñxs, porque todxs tenían uno. En general les regalaban un potrillo al nacer y el animal permanecía a lo largo de su vida a su cuidado, auspiciando como mascota, como medio de transporte y eventualmente como mercancía.



Figura 2. El Barrio Verde, entre la gentrificación y la pospandemia

Fuente: Luisina Morano (2022).

Cuando la pandemia comenzó, la gentrificación se intensificó. La privatización masiva de los terrenos vino acompañada de una fuerte presencia policial que tuvo alto impacto en la vida de los niños de las familias de sectores populares que tradicionalmente habían poblado el barrio.⁷ En otros trabajos hemos analizado las violencias policiales dirigidas especialmente hacia ellos desde sesgos que combinan adultismo y mecanismos de racialización enclasada (Morano y Hernández, 2025). No obstante, en esta ocasión nos interesa focalizar en una práctica policial que, si bien no estuvo orientada intencionalmente a desarticular los modos infantiles de habitar el barrio, generó repercusiones de alto impacto en la cotidianidad, tanto de los niños como de las niñas. Nos referimos a la persecución y el secuestro de los caballos llevada a cabo bajo el argumento de favorecer la circulación de automóviles. Niños y niñas vivenciaron esas prácticas

7 El uso del masculino es intencional. En el barrio, el uso del espacio extradoméstico estaba habitado mayormente por varones, mientras que a las niñas se les permitía salir a recorrer otros espacios solo en compañía de sus cuidadorxs. Sin compañía adulta solo podían jugar dentro del hogar o en la vereda, reproduciendo la idea de que “cuidar es guardar” (Vianna, 2010).

con mucha preocupación y tuvieron que implementar estrategias muy complejas para poder seguir sosteniendo a sus animales, llevándolos a pastar cada vez más lejos y dedicando largas horas en la comisaría del barrio para recuperarlos cada vez que la policía rural los secuestraba. Desde la misma lógica de avance de un modo de urbanización supeditado únicamente a la racionalidad del urbanismo funcionalista (Lefebvre, 1974/1991), los montes fueron arrasados, los árboles fueron talados y en su lugar comenzaron a erigirse enormes cercos alambrados para circundar las nuevas viviendas. Los espacios para jugar, cazar pájaros y contar historias se fueron restringiendo de este modo cada vez más. Las estructuras abandonadas que otrora servían como espacios de reunión de lxs niñxs también fueron demolidas bajo argumentos zanjados desde una lógica estética empresarial que buscó favorecer las vistas abiertas al río. Por último, el centro comunitario, un espacio vital para lxs niñxs pobres del barrio y sus familias también se vio afectado por el avance de la gentrificación y tuvo que cerrar sus puertas en 2020.⁸

Desde una perspectiva analítica y tomando en cuenta el conocimiento producido a través del trabajo de campo con lxs niñxs y sus familias, es posible advertir un proceso sistemático de desplazamiento y arrinconamiento territorial que se imprimió sobre toda la población pobre del barrio, pero que actuó con mayor intensidad sobre un grupo generacional específico: la infancia. Retomando, además, los aportes de investigaciones previas que han problematizado la relación entre espacios y afectos (Rodó Zárate, 2021; Gülgönen y Corona, 2019; Parodi y Montenegro, 2023), es posible advertir la profundidad del daño de estos procesos que no solo arrasaron con animales, árboles y viviendas, sino que eliminaron del mapa barrial los lugares de juego y cuidado, así como la mayor parte de los territorios que lxs niñxs sentían propios, en donde se reunían a jugar y charlar y desde donde les era posible construir una narrativa para pensarse a sí mismos y a sus relaciones con otrxs (Jaramillo, 2016; Montenegro y Shabel, 2021). En otros trabajos hemos explorado las estrategias que lxs niñxs desplegaron para seguir usando sus espacios de juego (Morano, 2024), a la vez que desarrollaron distintas alianzas intergeneracionales que les permitieron habitar lugares nuevos (Morano y Shabel, 2025). Sin embargo, lo antedicho no implica desconocer un marcado proceso de repliegue infantil hacia el interior de las casas y el paulatino reemplazo de los juegos experienciales por los juegos virtuales.

De este modo, y para concluir este acápite, resulta certero afirmar que el avance de la gentrificación, tanto como el de la dictadura militar, tuvo repercusiones muy concretas para lxs niñxs, las cuales afectaron su espacialidad y por tanto las oportunidades para construirse con otrxs desde sus territorios habituales. Como hemos anticipado, las lentes de nuestras investigaciones, advertidas contra el adultismo y el metropolismo, permiten poner de manifiesto esos procesos en donde distintas formas de violencias se expresan y donde también emergen diferentes dimensiones de la agencia infantil para poder contrarrestarlas.

8 El lote que ocupaba el centro comunitario (CC) pertenecía a un privado. Al subir exponencialmente los precios de los terrenos, el ente privado que lo poseía decidió venderlo y el CC tuvo que cerrar.

Reflexiones para seguir dialogando

En el presente trabajo partimos de nuestro interés común sobre las niñeces en partidos rurales de la provincia de Buenos Aires. Centramos nuestra atención en General Belgrano, Saladillo y Junín, cuyas particularidades, más allá de sus rasgos compartidos, revelan la diversidad del territorio bonaerense. Más específicamente nos concentramos en sus ciudades cabeceras, con énfasis en la relación estrecha que se establece en estas agrolocalidades entre lo urbano y lo rural, como una condición específica.

Más allá de los matices propios de nuestros enfoques, encontramos un interesante punto de contacto que nos animó a compartir nuestro diálogo interdisciplinario. Los abordajes metodológicos se fundaron en el enfoque etnográfico, en el caso de Luisina Morano, y en las entrevistas como un punto (también) de convergencia entre ambas pesquisas.

Nuestros hallazgos ponen de manifiesto el modo en que la represión dictatorial y la gentrificación avanzaron sobre los espacios vividos, apropiados y sentidos por las infancias y generaron procesos de desplazamiento territorial que se expresaron de diversas maneras incluyendo sus formas materiales, simbólicas y psicológicas (Janosckha, 2016). A la vez, encontramos que estos hallazgos dialogan con dinámicas más amplias, que durante las pasadas décadas se expresaron en el progresivo repliegue de las niñeces sobre el espacio privado u hogareño (Gülgönen, 2016). Esta tendencia, tan notoria en capitales y grandes urbes, también tuvo su correlato en el tipo de ciudades que analizamos, aunque con sus matices y modeladas por experiencias específicas. En ese sentido, señalamos que dos procesos históricos diferentes (como una dictadura o la transformación territorial motivada por el avance del capital inmobiliario) son piezas que encajan en un derrotero común de desplazamientos infantiles del espacio público.

Más que un punto de llegada, consideramos que esta es una invitación a dar estímulo y profundidad a aquellas perspectivas situadas en experiencias infantiles en el territorio bonaerense, en diferentes coordenadas temporales, con el fin de enriquecer las formas en que las pensamos. Con ese horizonte, sopesamos líneas de indagación sobre las que es posible profundizar al señalar algunas de las maneras en que las agencias infantiles se expresan, siempre condicionadas “sociohistórica y culturalmente [...] en el marco de las relaciones de poder intergeneracionales, interétnicas, de clase y de género” (Szulc, 2019, p. 53).

Como balance general, identificamos que indagar en estos territorios con interrogantes específicos sobre las niñeces, incluso desde enfoques y bagajes teórico-conceptuales diferentes, nos permitió realizar un doble movimiento. Por un lado, producir un conocimiento histórico y antropológico que se ubica más allá de sesgos adultistas y metropolistas que atraviesan tanto el sentido común como la producción de política pública y de conocimiento científico.

Por otro lado, pero en un sentido complementario, consideramos que las perspectivas infantiles traen consigo nuevos aires a la indagación sobre procesos que tienen en común el hecho de haber sido intensamente analizados desde ópticas que (siempre con excepciones) han tendido a centrarse en las vivencias de lxs adultxs y en las formas en que estos procesos tomaron en las grandes ciudades y sus periferias. Es decir, invitar a reposicionar la mirada desde y hacia las niñeces como parte integral y activa de la vida social.

Declaración de roles de autoría (CRediT)

Luisina Morano y Celeste De Marco: Análisis formal, Conceptualización, Curaduría de datos, Escritura – borrador original, Investigación, Metodología, Redacción – revisión y edición.

Referencias

- Arfuch, L. (2021). El exilio de la infancia: memorias y retornos. *Revista Iberoamericana*, 87(275), 497-506.
- Balsa, J. J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Calegari, R. (24 de mayo, 2025). El agro inyectará en la economía de Junín el equivalente a cuatro presupuestos municipales. *Diario Democracia*. <https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/320482-agro-inyectara-economia-junin-equivalente-cuatro-p>
- Chmiel, F. (2022). *La memoria, una casa que gira: infancia y exilio en las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay*. Teseo.
- De Marco, C. (2024). Niñeces de “pueblo” (Provincia de Buenos Aires, décadas de 1970-1980). *Trabajos y Comunicaciones*, (60), e209. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18368/pr.18368.pdf
- Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina* (2^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Frediani, J., Rodríguez Tarducci, R. y Cortizo, D. (2018). Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina. *QUID* 16, (9), 9-37. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2459>
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En H. De Grammont (Ed.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (pp. 69-94). CLACSO.
- Gravano, A. (2016). Tres hipótesis sobre la relación entre sistema urbano e imaginarios de ciudades medias. En A. Gravano y S. Boggi (Eds), *Ciudades vividas* (69-90). Café de las Ciudades.
- Gülgönen, T. (2016). *Jugar la ciudad. Reimaginar los espacios públicos urbanos de juego para niños en la Ciudad de México*. CEMCA / Laboratorio para la Ciudad.
- Gülgönen, T. y Corona, Y. (2019). ¿Jugar en la ciudad? La percepción de niñas y niños de la ciudad de México sobre su entorno urbano. *Cadernos de Pesquisa em Educação*, 49(1), 60-80. <https://doi.org/10.22535/cpe.v21i49.26101>
- Gutiérrez, T. V. (2009). Agro pampeano y roles familiares en la década de 1960. *Mundo agrario*, 10(19), 1-31. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3897/pr.3897.pdf
- Gutiérrez, T. (2020). Juventud, familia y educación rural frente a los cambios de los años sesenta/setenta. En A. A. Ascolani y T. V. Gutiérrez (Coords.), *Agro y política en Argentina: desarrollismo, reforma agraria y contrarrevolución, 1955-1976* (pp. 359-402). Fundación CICCUS.
- hooks, bell (1984/2020). *Teoría feminista. De los márgenes al centro*. Traficantes de sueños.
- Iconoclasistas (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1980). Censo nacional de población y vivienda 1980: Resultados definitivos.

Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVÍ*, 31(88), 27-71. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVÍ/article/view/62785>

Jaramillo, J. (2016). "Andar todo el día": construcciones de género de niños y niñas en espacios urbanos. *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, 20(1), 167-186.

Lefebvre, H. (1974/1991). *The production of space*. Blackwell.

Mignolo, W. (2001). *El vuelco de la razón: diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.

Montenegro, H y P. Shabel (2021). Aprender a contar el mundo. El acompañamiento escolar como práctica de transformación y participación de niñxs. En S. Morales y G. Magistris (Comps.), *Educar hasta la ternura siempre. Del adultocentrismo al protagonismo de las niñeces* (pp. 179-198). Editorial Chirimbote.

Morano, L. (2024). Entre cuidados y violencias. Una etnografía con niñxs en un barrio en proceso de gentrificación de una agrolocalidad media bonaerense [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Morano, L y Hernández, C (2025). Lxs niñxs y las ciudades. Un análisis interseccional de las experiencias urbanas infantiles en barrios populares de localidades medias bonaerenses. *Prácticas de Oficio*, 34(1), 23-40. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18516076/rfunhivar>

Morano, L. y Shabel, P. N. (2025). Alianzas multiedades:etnografías de niñxs y adultxs contra la pauperización de la vida. *Anthropologica*, 43(54), 1-22. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202501.011>

Muzi E., Prividera, G., Melilli, M. P., Beribe M. J., Monsutti, M. V., Telleria, M. G., Fernandez, L. y Meccia, L. (2020). Caracterización socioprodutiva de los productores hortícolas en el partido de Junín (Buenos Aires). *Revista de Investigaciones Agropecuarias INTA*, 46(2), 218-225. <https://www.redalyc.org/journal/864/86464924010/html/>

Navas Perrone, M. G. (2018). La vida urbana como derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone y M. Makhlouf De la Garza (Eds). *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 22-45). Polen Ediciones.

Niñez Plural (2023). *Niñez plural. Desafíos para repensar las infancias contemporáneas*. Editorial El Colectivo.

Noel, G. D. (2016). Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un hinterland metropolitano. *Revista Brasileira de Sociología da Emoção*, 15(45), 66-77. <https://www.cchla.ufpb.br/rbse/NoelArtDossie.pdf>

Parodi, C. y Montenegro, H. A. (2023). *Ciudad de niñxs. Emociones y afectos en el espacio público*. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 1(34), 56-75. <https://publicar.cgan-tropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/113>

- Pells, K. (2018). 'Connective memories': reflections on relations between childhood, memory and temporality. *Entanglements*, 1(2), 97-101. https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10060920/1/Pells_7-connective-memories.pdf
- Perec, G. (2013). *Lo infraordinario*. Eterna Cadencia.
- Pérez, M. E. y Capdepón, U. (2022). Infancias "afectadas": Los niños sobrevivientes en los procesos de la humanidad y los sitios de memoria. En L. Anapio y C. Hammerschmidt, *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 99-130). CLACSO.
- Philo, C. (2003). 'To go back up the side hill': Memories, Imaginations and Reveries of Childhood. *Children's Geographies*, 1(1), 7-23.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 122-151). *Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Rabello de Castro, L. (2001). *Una teoría de la infancia en la contemporaneidad. Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*. Lumen-Humanitas.
- Ratier, H (1972). *El Cabecita Negra*. CEAL Editores.
- Ratier, H. (2004). *Poblados bonaerenses: vida y milagros*. La Colmena.
- Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Editorial Bellaterra.
- Silva, A. (2020). Ciudades medias: problematizando la escala. *Newsletter*, 46. <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoría-editorial/280-newsletter/n-46/4142-newsletter-n-46-dossier-ciudades-medias-problematizando-la-escala-ana-silva>
- Stagno, L. (2011). El descubrimiento de la infancia, un proceso que aún continúa. En S. Finocchio y N. Romero (Comps.), *Saberes y prácticas escolares* (pp. 41-61). Homo Sapiens Ediciones / FLACSO.
- Svampa, M. (2006). Movimientos sociales y nuevo escenario regional: Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. *Sociohistórica*, (19-20), 141-155.
- Szulc, A. P. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche. *RUNA*, 40(1), 53-63. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i1.4992>.
- Schindel, E. (2005). El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). En B. Potthast y S. Carreras (Eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)* (pp. 255-287). Iberoamericana.
- Urosevich, F. (2023). ¿Qué hicieron con los/as niños/as que vivenciaron operativos de secuestro? Víctimas infantiles: más allá de la apropiación (Argentina 1977-1979). *Clepsidra-Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(19), 53-70. <https://doi.org/10.59339/ca.v10i19.513>
- Vianna, A. de R. (2010). Derechos, moralidades y desigualdades. Consideraciones acerca de procesos de guarda de niños. En C. Villalta (Comp.), *Infancia, justicia y derechos humanos* (pp. 21-72). Universidad Nacional de Quilmes.

Villalta, C. (2012). *Entregas y secuestros: el rol del Estado en la apropiación de niños*. Del Puerto / Centro de Estudios Legales y Sociales.